

zando la Biblia, se puede concluir que Dios habla «sobre todo cuando calla», como recalcó Kierkegaard al hablar del silencio de trascendencia. Pero, como decimos, sobre todo lo bonito y sorprendente es descubrir el número de ocasiones en que tantísimos escritores, a lo largo de la historia, han pensado en el silencio, todo lo cual nos ofrece preciosas afirmaciones que chocan con la incomodidad actual frente a él, que enseguida se llena de hilos musicales o el ruido de fondo de un televisor en el hogar. «En otros tiempos, los occidentales apreciaban la profundidad y los sabores del silencio. Lo consideraban como la condición del recogimiento, de la escucha de uno mismo, de la meditación, de la plegaria, de la fantasía, de la creación», dice Corbin, para quien el ruido actual es el impedimento principal a la hora de escucharnos a nosotros mismos. Con todo, tenemos el privilegio de contar con aquellos que sí lo hicieron mediante el arte literario: Julien Gracq, que en «El mar de las Sirtes» habla del silencio como de algo que «se hacía cada vez más espeso, como la niebla de la mañana.

THOREAU SE CONSTRUYÓ UNA CASA ENFRENTA DE UN LAGO EN LA QUE PASÓ DOS AÑOS ESCUCHANDO EN SILENCIO LA NATURALEZA

Espeso e inmóvil», o Walt Whitman, que «exalta, al otro lado del Atlántico, a «la madre, en casa, poniendo en silencio los platos en la mesa para cenar».

Son solo dos ejemplos de un sinfín de citas de autores como Rilke, que en «Los apuntes de Malte Laurids Brigge» menciona un silencio tan intenso que solo habiéndolo vivido podía ser asimilado; o Proust, Verne, Hugo, Camus, en un abuso tal vez de autores en lengua francesa, lo que puede hacer pensar que el trabajo hubiera podido acoger más perspectivas. Sin embargo, ciertos autores como H. D. Thoreau, que hizo «el análisis más minucioso del nexo más general que une silencio y elementos naturales», cuando se construyó una casa donde pasó dos años frente a una laguna, escuchando a la naturaleza y su conciencia, cobran un peso preponderante, con frases tan subyugantes como esta que escribió en «Walden»: «Solo el silencio es digno de ser oído».

Toni MONTESINOS

ENSAYO

¿EN QUÉ SE PARECEN EL CABALLO DE TROYA Y MILÚ?

Pastoureau propone una peculiar historia de los animales llena de anécdotas y buen humor



«ANIMALES
CÉLEBRES»
Michel
Pastoureau
PERIFÉRICA
256 páginas,
18 euros

Se diría que poco tienen en común la serpiente del pecado original, el Minotauro, el elefante de San Luis, el rinoceronte de Durrero, el osito Teddy, el pato Donald o la oveja Dolly aparte de ser, parafraseando el título del apasionante libro de Michel Pastoureau que nos ocupa, «animales célebres». Huelga decir que, silenciosa, abnegada o aviesamente, los animales han acompañado al ser humano en su devenir histórico desde tiempo inmemorial, desde que los pueblos nómadas de las estepas domesticaron el caballo hace 6000 años o, desde incluso antes, cuando el gato y el perro comenzaron su amistad con el hombre, acaso hace 10.000 y 30.000 años, respectivamente.

Como compañeros, auxiliares, rivales, enemigos, predadores o presas, nos hemos visto rodeados de animales, que han sido también fundamentales para la vida espiritual y, sobre todo, para nuestro pensamiento simbólico. Ese «alter ego» del hombre que es el animal nos ha acompañado siempre en

nuestra aventura sobre este planeta, también en mitos de los orígenes, cuando éramos hermanos y hablábamos un mismo idioma. No solo la historia económica, cultural o política están marcadas por la indeleble huella de estos peculiares parientes –sobre todo cuadrúpedos o mamíferos, domesticados, cazados, pastoreados o simplemente alimenticios–, sino que también hemos modelado nuestro lenguaje simbólico y nuestro pensamiento al hilo de la interacción no siempre exenta de problemas con ellos.

Entre analogías, riesgos y desafíos, la historia universal queda iluminada por las actitudes registradas en el pasado ante nuestros colegas del mundo animal. Hoy día su estudio está más en boga que nunca y hay diversas aproximaciones acerca de su importancia para la lingüística, la sociología o la historia de las emociones o de las ideas políticas (utopías y animales son temas ligados), por poner algunos rápidos ejemplos. El excelente ensayo que nos ocu-



SOBRE EL AUTOR

Michel Pastoureau es un medievalista francés especializado en historia cultural y simbólica

IDEAL PARA...

darse cuenta de la importancia simbólica de las figuras animales en la historia de la cultura desde la antigüedad a nuestros días

UN DEFECTO

Lástima que las ilustraciones de esta larga historia de convivencia con los humanos célebres sean tan pequeñas

UNA VIRTUD

El libro destaca por su erudición noticiosa, como dirían nuestros clásicos, sazónada con un inteligente sentido del humor

PUNTUACIÓN

10

pa, firmado por Michel Pastoureau, realiza un recorrido muy personal por la historia de animales especialmente simbólicos para nuestro pensar simbólico. Profesor en la Sorbona es un conocido historiador de la cultura, las mentalidades y el simbolismo, especializado en la Edad Media, que comenzó su andadura con una tesis sobre los bestiarios animales del medievo.

Tirar de los hilos

Desde entonces este investigador nunca ha dejado de interesarse por estos silenciosos coprotagonistas de la Historia con mayúsculas, cuyas peripecias permiten seguir muchos hilos de historias con minúsculas pero no por ello menos reveladoras de aquella. Animales como el Caballo de Troya, Nessie o Milú, se revelan indispensables para entender la historia de las mentalidades en la antigüedad, el medievo o el mundo moderno. Pastoureau se ha convertido en uno de los historiadores imprescindibles para obtener un panorama global de aspectos que pueden parecer marginales, pero que tienen una importancia decisiva para entender un momento histórico determinados. No se pierdan este libro. Pocas veces se aprende tanto en tan breve espacio como entre estas «celebridades» del mundo animal.

David HDEZ.-DE LA FUENTE

NOVELA

LEER PARA ESCAPAR DEL MUNDO



«OLGA»
Bernhard Schlink
ANAGRAMA
320 páginas,
23,70 euros

El acierto, nada fácil, de Schlink pasa por saber enhebrar una historia desde puntos de vista distintos en lugar de hacerlo de forma lineal. En este caso se servirá de tres ángulos: la tercera persona, el testimonio de un joven que la conoce en los años cincuenta y las misivas que Olga envió a su amado durante años –aún sabedora de que no estaba en este mundo–, siempre sin obtener respuesta. A esta construcción sutil y compleja, se suma la mirada del escritor sobre finales del siglo XIX y principios del XX de una Alemania estrangulada por su deseo de grandeza, en tiempos del fatal Bismarck, que sueña con la «civilización» de África. Vaya por delante que las almas sensibles deberían leer

esta historia de orfandad, duelos y desamor con un pañuelo de hilo de los de siempre. «No te va a estorbar nada, lo que más le gusta es mirarlo todo». Así arranca la novela, como una declaración de intenciones sobre Olga. Huérfana, a caballo entre dos siglos, es criada por su abuela. Contra todo pronóstico obtiene una buena educación hasta convertirse en maestra y soportar los envites de su tiempo pertrechada de una buena cultura.

Una expedición polar

Es una observadora singular. Puede permanecer inmóvil horas, cultivando su propia soledad así como los viajes de piel hacia dentro. Pronto conocerá a su mejor amigo, que pertenece a una clase distinta a la de ella pero que solo piensa en convertirse en explorador. Entusiasmado con las guerras coloniales decide alistarse en el ejército. Viajará por África y por América del Sur y más tarde formará parte de una expedición polar... Y Olga se refugiará en los libros para escapar del mundo hostil que solo tiene



SOBRE EL AUTOR
Bernhard Schlink (Bielefeld, 1944) ejerce de juez. Su novela «El lector» obtuvo numerosos galardones

IDEAL PARA...

conocer el panorama alemán desde finales del siglo XIX hasta la década de 1970

UN DEFECTO

En ocasiones hallamos un exceso de moralismo

UNA VIRTUD

Su poder real se deriva de su estructura inteligente y sus giros de trama

PUNTUACIÓN

8

espinas para ella desde que nació. Es bueno recordar que igual que la protagonista está inspirada en una mujer que durante la guerra fue costurera en la familia del autor durante su infancia en Heidelberg, su amado, se basa en una figura histórica: el desaparecido oficial alemán Herbert Schroeder-Stranz.

Olga es presa de su tiempo. No obstante, repite pautas avaladas en novelas anteriores de Schlink: mujer mayor y experimentada frente a joven con hambre de vida. Esa fue la receta del éxito de «El lector», la película del mismo nombre en la que Kate Winslett ganó un Oscar. Esta vez no hay ningún elemento erótico, pero ella sabe hacernos partícipes de los crímenes más horribles del siglo XX. «No me aferro a ti», escribe nuestra protagonista, y añade «debes seguir tu camino. Solo te extraño». ¿Qué se puede esperar del amor? ¿Qué se le puede exigir? Pregunta eterna que no responde el autor, pero nos hace reflexionar.

Ángeles LÓPEZ